

## **ONUS(S)A: TOPONIMIA Y COMERCIO ANTIGUOS EN EL LITORAL DEL MAESTRAZGO**

*Luciano Pérez Vilatela*

### *La documentación textual*

*Onusa, Onus(s)a*, es el nombre de una población costera del Levante ibérico, en la comarca del Maestrazgo probablemente, que jugó un papel importante en la guerra anibálica.

La primera vez que se la menciona en la documentación escrita es a propósito de los preparativos de la marcha de Aníbal camino de Italia en el invierno de 219-18 a. C., después de haber destruido Sagunto. Tito Livio menciona las fuerzas que Aníbal dejó a su hermano Asdrúbal, *vir impiger*, para gobernar la provincia cartaginesa. Eran éstas, trescientos soldados ligures, quinientos baleares; una tropa a caballo de libiofénices, númeridas y mauros, más un escuadrón de caballería ilergete compuesto por trescientos hombres,

amén de veintiún elefantes de combate<sup>1</sup>.

O sea que, salvo los libiofénices, de estirpe afrocartaginesa y razonablemente de confianza, ningún soldado procedente de la propia *provincia*, pues los "ilergetes" (lectura discutible, según ediciones) al proceder del Norte del Ebro, quedaban fuera de ella. Una flota complementaba la guarnición, compuesta de cincuenta quinquerremes, dos cuatrirremes y cinco trirremes.

Aníbal por su parte, tras visitar Gades, se dirigió a *Carthago (Nova)* para invernar en el campamento entre sus soldados. Así nos lo ha contado Tito Livio:

*Ab Gadibus Cartha inem ad hiberna exercitus redit, atque inde profetus praeter Omissam urbem per maritimam oram ad Hiberum ducit* (Liv. XXI, 22, 5).

La lectura *omissam* de la mayoría de los manuscritos fue corregida en *Onussam* por Schulten<sup>2</sup>, corrección muy ajustada, en razón de que Livio proporciona este segundo topónimo en el siguiente libro de sus "Décadas", el vigésimo segundo (*vid. infra*) aplicado a una ciudad portuaria que sirvió asimismo de escala náutica, en algún punto entre las bocas del Ebro y Cartagena.

También J. Vallejo, en su edición del libro vigésimo primero de Tito Livio aceptaba la lectura *Onusa*<sup>3</sup>, considerándolo como un derivado de un *\*Oinyssa*, *\*Oinoysa*, formas que aparecen en manuscritos de Polieno, Polibio y Estéfano Bizantino (o Esteban de Bizancio) y que más adelante examinaremos.

La lectura correcta ha tardado en imponerse, pues durante mucho tiempo prevaleció la lectura e interpretación de D. Miguel Cortés y

---

<sup>1</sup> Liv. XXI, 22; F. Beltrán Lloris, "El año 218 a. C.. Problemas en torno al comienzo de la segunda guerra púnica en la Península Ibérica", *Hannibal Pyrenaeum transgreditur. 5 Colloqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1984, 145 y ss., principalmente 158 y ss.

<sup>2</sup> A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae III. Las guerras de 237-154 a. C.*, (FHA) III, Barcelona 1937, 50 y 66.

<sup>3</sup> J. Vallejo, *Tito Livio. Libro XXI*, Madrid 1946, L I y ss., algunas de las variantes que los manuscritos dan son *Ombissam*, *Omissam*.

López<sup>4</sup> que leyó el topónimo de este párrafo de Livio como *Etovissam urbem*, identificándola con la ciudad de Etobesa, *Etobesa*, citada en el siglo II d. C. por Claudio Ptolomeo (II, 6, 62)<sup>5</sup> y perteneciente según él, a los edetanos. Cortés identificaba a su vez *Etobesa* con una nebulosa *Etobesca*, no documentada así en autor alguno, pero que el canónigo valentino se proponía ubicar en Benifazá (Castellón). Seguía su errado razonamiento<sup>6</sup>, aduciendo un nuevo texto corrupto de Veleyo Patérculo (II, 30, 1) tomado de una edición precrítica y que dice *Sertorium inter coenam Etoscae interemit*, lectura que debe corregirse, sin asomo de duda por *Oscá*, que fue, como es bien sabido<sup>7</sup> la capital de Sertorio en España. Pero tanto las lecturas como las ubicaciones propuestas por el clérigo liberal ejercieron una influencia palpable en Valls David<sup>8</sup>, quien sin embargo no se molestó en citar a Cortés, aunque discrepando de él en la localización de *Etobesa*, que él llevó a Ribarroja del Turia (Valencia), concretamente al despoblado de "Valencia la Vieja", que el llamaba adicionalmente "Pallantia", sin ninguna prueba de que tal lugar se hubiese llamado nunca así. Esta localización de una "Pallantia" en el curso inferior del Turia procede probablemente de otro gran erudito del XIX, Juan Agustín Ceán Bermúdez<sup>9</sup> pero sin cita expresa, lamentablemente.

El vicio de no citar a los investigadores anteriores lo mantuvo A. Schulten, quien al editar el volumen III de las *Fontes Hispaniae Antiquae*<sup>10</sup>, tomaba en consideración la lectura de Miguel Cortés<sup>11</sup>

---

<sup>4</sup> M. Cortés y López, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana*, Madrid 1836, II, 453, s.v. "Etovisa".

<sup>5</sup> *CIL* II 3794, *Otobesanus*.

<sup>6</sup> L. Pérez Vilatela, "Examen del "Diccionario" de D. Miguel Cortés y López", *I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz, Mayo de 1990, e. p.

<sup>7</sup> A. Schulten, *Sertorius*, Leipzig 1926, 80 y ss.; R. del Arco Garay, "Sertorio y Huesca", *Argensola* I, 1950, 47 y ss.; la edición manejada por Cortés es la de Burman de 1774. La de Portalupi (1967) da *Oscá*.

<sup>8</sup> R. Valls David, *Pallantia (Valencia, La Vieja)*, Vinaroz 1902, 107.

<sup>9</sup> J. A. Ceán Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España...*, Madrid 1932, 123 y ss. s. v. Pallancia.

<sup>10</sup> A. Schulten, *op. cit.*, en n. 2, 50, 66.

sin rechazarla frontalmente, sino por comparación con otro texto de Livio (*infra*)<sup>12</sup>.

De esta sobriedad en citar autores españoles hizo Schulten una norma, pues en otras ocasiones sus identificaciones o localizaciones problemáticas de topónimos hispánicos antiguos coincidían con los de Cortés o Masdeu y en todas ellas parecía que la originalidad de la opinión y la responsabilidad era de Schulten.

Más recientemente la forma *Etovissa* ha ido desapareciendo de los repertorios: sólo Tovar en un trabajo la menciona como forma curiosa<sup>13</sup> con dudas sobre su legitimidad, pero no la incluyó en su magno repertorio toponímico, *Iberische Landeskunde*, su póstuma obra.

*Onusa* es citada en esta forma nuevamente y sin corrupción en una efemérides naval narrada por Livio (XXII, 20, 3).

"No fue ésta lo más provechoso de su victoria, sino el haberse apoderado de todo el litoral con un ligero combate. Se dirigieron entonces con la flota a Onusa. Desembarcaron y tomaron por asalto la urbe y tras saquearla pusieron rumbo a Cartago (Nova). Allí devastaron todo el territorio de alrededor e incendiaron incluso las estructuras adosadas a la muralla y a las puertas. De allí, repleta de botín, la flota llegó a Longuntica, donde había una gran cantidad de esparto reunida por Asdrúbal para uso naval".

---

<sup>11</sup> *Baecula* con Bailén, M. Cortés, *op. cit.*, II, 200-202 y III, 338; A. Schulten, *FHA* III, 122; *Bakkagis* con Bagá, Cortés, II, 198; A. Schulten, *FHA* III, 81; *Auringis* con Jaén, M. Cortés, *op. cit.*, II, 186 = A. Schulten, *FHA* III, 84, etc.

<sup>12</sup> *neque id pulcherrimum eius victoriae fuit sed quod una levi pugna toto eius orae mari potiti erant. itaque ad Onusam class provecti. escensio ab navibus in terra facta, cum urbem ui cepissent captamque diripiissent Carthaginem inde petunt atque omnem agrum circa depopulati postremo tecta quoque inuncta muro portisque incenderunt. inde iam praeda gravis ad Longuntica pervenit classis, ubi vis magna sparti ad rem nauticam congesta erat ab Hasdrubale* (Liv. XXII, 20, 3 y ss.).

<sup>13</sup> J. Lostal Pros, "Arqueología del Aragón romano", *Caesaraugusta* 45-46, 1978, 111-112 niega la reducción de *Etobissa* a *Onusa*, como pretendía el P. Traggia; A. Tovar, "El oscuro problema de la lengua de los tartesios" *V Simposium de Prehistoria peninsular. Tartessos y sus problemas*, Barcelona 1969, 346, citando a Vallejo, *op. cit.*, quien terminaba por aceptar la forma \**Onusa* como mejor que \**Etobissa*, con ciertas reservas.

Resumimos los antecedentes de esta situación: Asdrúbal, hermano de Aníbal y gobernador de Hispania, preparó una flota de cuarenta naves contra Cneo Escipión que había desembarcado el año anterior, 218 en *Emporion*, Ampurias, sin problemas y que no pudo ser desalojado de su posición catalana, que fue abastionando progresivamente ante un primer ataque de Asdrúbal. En esta nueva ocasión, la campaña de 217, el cartaginés prefiere la batalla naval, pero fracasa en las bocas del Ebro, gracias a la pericia de las naves massaliotas<sup>14</sup>. El litoral mediterráneo queda desguarnecido y particularmente el del Maestrazgo y valenciano en general, lo que aprovechan los romanos y sus aliados focenses de *Massalia*, -entre ellos sin duda los de *Emporion*, que era de origen massaliota- para atacar algunos puntos de la costa dominada por *Carthago*.

Schulten propone identificar esta *Onussa* con una palabra de un pasaje obscuro de *Ora Marítima* de Avieno:

*Ad usque cassae <C> herronesi terminos (ora 491)* donde en vez del *cassae* de la *editio princeps* (no se conservan manuscritos) que significa "vacía, desierta", proponía leer el topónimo \**Onussa* y lo asociaba al *Onussa* de Tito Livio (14bis). Sería de origen griego *Onoyssa*, derivado de *onos*, "asno", como ya había propuesto Müller<sup>15</sup> a propósito del texto de Livio, arguyendo que Peñíscola (que ya daba como solar de Onusa) vista desde el mar, semeja el dorso de un asno (?).

Según Schulten, el término *cassae* resulta incongruente al hablar de un cabo, pero muy adecuado para una ciudad, la ciudad de *Onussa* de la península, del quersoneso. Con este presupuesto, con esta identificación entre Peñíscola (<\**peninsula*) y la ciudad de *Onussa* Schulten proponía un lugar bien concreto como asiento de esta ciudad, siguiendo a Müller, el primero en proponerlo.

---

<sup>14</sup> L. Pérez Vilatela, "Las batallas de Intibilis", *Anales de la Academia de Cultura Valenciana* 65, 1987 (1990), 171 y ss.

<sup>15</sup> A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae I. Avieno. Ora Marítima*, Barcelona 1955<sup>2</sup>, 134.; Id., *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica I*, Madrid 1959, 329.

Pero, como indican Fernández Nieto y Tovar<sup>16</sup> esta corrección de Schulten resulta innecesaria y se puede dejar el *cassae* de la *editio princeps* "que sí tiene sentido y orientación, puesto que se trata únicamente de nombrar un accidente geográfico". Como indica este autor, Hecateo menciona la ciudad de *Hyops* "en el Quersoneso de Iberia"<sup>17</sup> que "sería un punto muy concreto y conocido sin posible confusión con otro".

Pero claro, entonces *cassae* resulta inapropiado como corrección como apunta Fernández. En primer lugar, la ciudad ubicada en esta península tiene nombre bien conocido, gracias a Hecateo, es *Hyops*. En segundo lugar, si la ciudad estaba arruinada en Avieno ¡cómo iba a ser un punto importante en la relación de Hecateo! Esto significaría que entre las fuentes de uno y otro había un dilatado período cronológico suficientemente amplio como para que la ciudad hubiese sido abandonada, pero desde luego no parece que se extienda una larga duración temporal entre los informadores de uno y otro.

Por su parte dice Tovar<sup>18</sup> que "La lección *ad usque cassa* Cherronesi terminos no da sentido, *cassa* sería un neutro plural de *cassus-a-um*, pero no parece fácil suponer que *cassa* estuviese aquí substantivado; por otra parte *ad usque* tiene ya su complemento en *terminos*, por lo que *cassa* es imposible". Añade Tovar que Schulten apoyó esta corrección \**Onussae* en un pasaje de Arquíloco (frag. 21, 1 West) en que el poeta se refiere denostativamente a Samotracia *ost'onoy rháchis*. Parece aceptar la corrección schulteniana de Liv. XXI, 22, 5 \**Onussa* por el *omissam* de los manuscritos<sup>19</sup> pero no queda bien claro en el repertorio de Tovar en que Liv. XXII 20, 4 se cita *Onussa* legítimamente según los manuscritos y la crítica textual y que en consecuencia, *Onussa* no es una mera reconstrucción de laboratorio, sino un topónimo. En consecuencia, resulta que es desde

---

<sup>16</sup> H. J. Müller, "Onusa", *Festschrift für Arnold Schaefer*, Bonn 1882, 148 y ss.

<sup>17</sup> F. J. Fernández Nieto, "Beribraces, edetanos e ilercaones", *Zephyrus* XIX-XX, 1968-1969, 129 y n. 45.

<sup>18</sup> Hekat. *FGrH* I A, F 48 (Jacoby) = *FHA* I (2\*), 188 n° 13.

<sup>19</sup> A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Tomo 3. Tarraconensis*, Baden Baden 1989, 290, C-173.

este pasaje desde donde puede reconstruirse Liv. XXI, 22, 5.

### *Nueva localización e hipótesis etimológicas*

¿Dónde estuvo Onussa? Hay un acuerdo general entre los eruditos de que estuvo en la costa del Maestrazgo. Incluso Cortés y López al proponer *Etovissa* como lectura del corrupto texto de Livio, no se apartaba del área castellanense del Maestrazgo, según la reducción a Benifazá que él realizó. Dado que fue el punto donde el ejército de Aníbal había dejado la impedimenta onerosa antes de atravesar el Ebro<sup>20</sup> y que estaba en la costa, conduce inequívocamente a esta zona, a Peñíscola, según los autores alemanes<sup>21</sup>. Más adelante examinaremos si esta atribución es adecuada. Proponían además una etimología: *Onus(s)a* vendría de *Onos*, "borrico", "asno" en griego y habría recibido este nombre por semejar Peñíscola el lomo de un asno.

Antes de proseguir, conviene que nos desembaracemos de la hipótesis de Cortés. No es posible seguir ni la lectura, ni en consecuencia, la ubicación propuesta por el erudito liberal, pues del otro hecho que narraremos en seguida, se deduce que *Onus(s)a* era localidad costera, mientras que *Etobesa* era una ciudad interior, *mesógea* según Ptolomeo (II, 6, 62) lo que imposibilita la reducción de una a la otra. Cierto es que Cortés no utilizó el segundo texto de Livio, en tanto que el primero de los cuales que sí utilizó, como hemos visto, es menos determinante respecto a la ubicación litoral de la ciudad. Recordemos por si fuere menester, que Claudio Ptolomeo cita en el mismo párrafo, dentro de la etnia de los *edetanos* a *Osicerda*, la cual, si nos atenemos a una inscripción ibérica sobre mosaico aparecida en Caminreal (Teruel)<sup>22</sup> podría reducirse a esta ciudad aragonesa. Y por tanto, de posición francamente interior. *Osicerda* y *Etobesa* eran vecinas según Ptolomeo y ninguna de las dos

---

<sup>20</sup> A. Schulten, *FHA* I (2ª), 38; Id., *FHA* III, 50.

<sup>21</sup> Pol. III, 95; Liv. XXII, 19; Cass. Dio XIV, 1, 218 = Zon. IX, 1; pseudo Frontino IV, 7, 9.

<sup>22</sup> Müller, "Onusa", 148 y ss.; A. Schulten, *op. cit.* en n. 2, 67.

costera, pues las ciudades costeras las cita Ptolomeo siempre aparte: En el caso de los edetanos sólo cita en el litoral<sup>23</sup> las bocas del río *Pallantia*, las del *Turulio-Turis* en otros códigos- y la ciudad de *Dianion*.

Pero aunque no se acepte esta localización concreta de *Osicerda* no cabe duda de que era una ciudad del interior, que por sus coordenadas, habría de buscarse en la región aragonesa.

Volviendo a *Onusa*, la última ocasión en que se documenta su nombre es una noticia referida al 209 a. C. en que Polieno (VIII, 16, 6) autor griego del s. II d. C., menciona la polis *Oinoysan* (ac.), que fue tomada por Escipión el Africano y en la cual sitúa la anécdota de la continencia de Escipión ante una hermosa joven ibera, la cual devolvió a su padre sin querer aceptar rescate por la misma y procurando que sus soldados no abusasen de otras cautivas. Lo anómalo de esta anécdota es su localización, que ningún otro de los autores grecolatinos que la narran y que son varios, la sitúan en *Oinussa*, sino en *Carthago Nova*<sup>24</sup>. Polieno, pues, se equivocó de lugar en la anécdota, vinculándola a otro topónimo involucrado en la guerra anibálica.

En cuanto a la comparación de Peñíscola con un dorso de mamífero, propuesta por Müller y Schulten no tiene fundamento serio, pues por este camino más que un dorso equino, podría haberse tratado igualmente de un lomo de ballena, camello u otra digna especie del reino animal.

Pero la forma dada por Polieno en griego parece alejarnos de ese *onos*, "asno" griego, pues *Oinoussa* conduce a *oinos*, "vino". Tendríamos pues un derivado toponímico del vino o mejor aún, de su comercio, pues según los documentos consignados, el elemento

---

<sup>23</sup> J. D. Vicente, M<sup>º</sup> P. Punter, C. Escriche, A. I. Herce, *La ciudad celtibérica de "La Caridad" (Caminreal, Teruel)*, Teruel 1986, 3 y ss.; L. Pérez Vilatela, "La ubicación de Osicerda", *El Miliario Extravagante (ME)* nº 26, 1990, 8-9.

<sup>24</sup> Ptol. II, 6, 15; vid. F. J. Fernández Nieto, "Beribraces...", 125 y ss. J. Uroz Sáez, *La regio Edetania en época ibérica*, Alicante 1983, 3 y ss.; L. Pérez Vilatela, "Etnia, ciudad y administración en época prerromana y romana: el problema de la Edetania", *Anales de la Academia de Cultura Valenciana* 66, 1988 (1990), 154 y ss.



comercial parece haber sido decisivo en *Onussa*. Diodoro de Sicilia<sup>25</sup> hace mención de mercaderes que hacían costeo litoral para vender el vino en Celtiberia. Es una noticia algo discordante en la geografía de Celtiberia, que en la mayoría de fuentes no es considerada litoral. Pese a ello, la forma *Oinussa* nos vendría pintiparada para la cuestión, pues la zona ilerlavona era la más cercana al mar desde la Celtiberia por tanto, la más adecuada para la provisión de vino hacia el interior.

Es más, un documento epigráfico de reciente exhumación, una carta griega sobre plancha de plomo, procedente de Ampurias hace referencia a una partida de vino embarcada en un bajel de comercio *akation*. El mercader del que no sabemos desde dónde escribía, daba instrucciones al receptor para que fuese remolcado en *Saigranthe* por un tal *Basped* [...]<sup>26</sup>. La editora del texto, como nosotros mismos, independientemente proponía identificar este topónimo con la posterior *Saguntum*<sup>27</sup>.

Claro está que los indígenas compraban el vino a los mercaderes, tanto en esta época tan arcaica -el texto de Ampurias data de fines del siglo VI- como en la de Posidonio, fuente de Diodoro de Sicilia, que data del siglo I a. C. a quien ya nos hemos referido. La etnografía de Posidonio procede de sus propias vivencias, es contemporánea pues, de César y Pompeyo<sup>28</sup>. Y entonces aún acudían los celtíberos<sup>29</sup> a la costa para procurarse vino importado por mar, lo que hubiese sido

---

<sup>25</sup> Pol. X, 19, 3; Liv. XXVI, 50; Corn. Nep., *de uir. ill.* 49; Val Max. IV, 3, 1; Gell. VII, 8, 3; Cass. Dio fr. LVII, 42 = I, 24 3 Boissevain; Frontin. II, 11, 5; Flor. I, 22, 38, estos dos sin ubicación concreta, sólo citan *Hispania*.

<sup>26</sup> Diod. V, 33 y ss.; M. N. Muñoz, *España en la Biblioteca histórica de Diodoro de Sicilia*, Granada 1976, 36 y ss.; P. Jacob, "Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique" *Ktema* 10, 1985, 265, explica *O(i)noys(s)a* por *oinos* "vino", *vid. infra*.

<sup>27</sup> E. Sanmartí-Greco, R. A. Santiago, "Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion", *ZPE* 68, 1987, 119 y ss. Su datación es de fines del siglo VI a. de J. C.

<sup>28</sup> L. Pérez Vilatela, L. Silgo Gauche, "Sagunto, en un documento griego del siglo V a. C.", *Arse* 25, 1990, 1 y ss.; R. A. Santiago, "En torno a los nombres antiguos de Sagunto", *Saguntum* 23, 1990, 123 y ss.

<sup>29</sup> R. Martínez Gázquez, *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona 1992<sup>2</sup>.

innecesario en caso de producirlo los propios indígenas: este argumento no apoya tal etimología.

Pese a que los datos parecen encajar (y hay además datos arqueológicos que apuntan al comercio vinícola en el Maestrazgo) hay una grave dificultad de base: la forma helena original del topónimo no pudo ser *Oinoysa*, pues es sabido que el diptongo griego *oi-* produce sistemáticamente *oe->e-* en latín, *oikonomikós/ oeconomicus*, etc...; *Oinómaos/Enomaus*; por tanto la forma latina debía haber sido "*\*Enussa*" en caso de haber derivado de aquella. El mismo caso se da en los neologismos románicos y europeos en general tomados de *oinos*, como "enología" y similares.

### *Palaia Karchedon y Onussa*

Una reciente hipótesis empareja ambas ciudades; ya hemos examinado las fuentes que atestiguan la existencia de la primera: un reciente trabajo de Jacob<sup>30</sup> pretende ponerla en relación con *Palaia Carchedon*, mencionada en el s. II d. C. por Claudio Ptolomeo (II, 6, 64) y que como recuerda este autor, nadie ha explicado de forma satisfactoria, pues esta expresión parece enfrentada con *Karchedon Nea*, Cartagena, para designar a la *Carthago* primigenia, la africana. Esteban (o Estéfano) de Bizancio nos ha transmitido la noticia de que Cartago tuvo, entre otros varios, el sobrenombre de *Oinoysa*, "rica en viñas"<sup>31</sup>.

A partir de aquí, Jacob considera que el aludido texto de Polieno (VIII, 16, 6), acerca de *Oinoysa* se refiere a Cartagena y que es paralelo este texto a todos los que narran la liberación de rehenes por Escipión Africano en el 209, tras la toma de esta ciudad. Schulten advirtió que este topónimo griego proporcionado por Polieno es la

---

<sup>30</sup> Vid. las consideraciones de J. J. Tierney, "The celtic Ethnography of Posidonius", *Proceedings of the Royal Irish Academy* 1960 Sect. C, 5, 202 y ss.

<sup>31</sup> P. Jacob, "La toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne", *Ktema* 10, 1985, 265.

*Onusa* de Livio<sup>32</sup>. Pero resulta más difícil seguir a Jacob en lo que resta del razonamiento. Puesto que en el texto de Polieno se da a Cartagena uno de los sobrenombres de su metrópoli, Cartago, se habría producido un nuevo desplazamiento disimétrico y la "Vieja Cartago" del país ilerconvón sería la misma *Oisnoyssa* de Polieno. Y propone además asimilar la *Onusa* de Livio a ésta. A su vez, un "copista bien intencionado" (y culto) habría intentado mejorar este sobrenombre de la ciudad ibérica, dándole el mismo nombre que la Cartago metropolitana, la africana. Añade que la ciudad habría desaparecido tras la batalla naval del Ebro. Tovar en su libro postrero y póstumo<sup>33</sup> decía que "es preferible admitir una confusión de Polieno a pensar que Cartagena pudo llamarse *Oinoysa*, "la ciudad del vino", como admitía Schulten<sup>34</sup>. Si los iberos de la costa comerciaban con vino importado, no resulta compatible que una de sus ciudades se llamase precisamente "ciudad del vino" y además en griego.

### "*Onusa*" y el *onos* helénico

La forma *Oinyssa* de Polieno no puede proceder de Polibio que no menciona esta ciudad y que además sitúa el incidente de los rehenes en Cartagena. Polibio constituye la tradición historiográfica helena más robusta para la guerra anibálica en Hispania y dada la desaparición de los relatos de Sósilo o Sileno, la única subsistente que merezca consideración. Pero no hallamos en Polibio, ni en los raquíticos fragmentos de esos otros autores propúnicos ningún topónimo semejante; por tanto, tiene que proceder de un autor latino. Además de que el *omissam* (Liv. XXI, 22, 5) /*Onus(s)am* (Liv. XXII, 20, 4) excluye una "i" tras la o- ¿Qué ocurrió?. Probablemente, que Polieno decidió reconstruir el vocablo actualizando una palabra que era

---

<sup>32</sup> Steph. Byz. s. v. = P. 363, 6-17.

<sup>33</sup> A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae III*, Barcelona 1935, 50, 66 y 115.

<sup>34</sup> A. Tovar, *Iberische Landeskunde 3. Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, 197, C-80 y 290, C-173.

evidentemente griega, pero que según su criterio gramatical era incorrecta: *Onussa* en griego es un participio reconocible, pero imposible, pues el verbo, *oneomai*, *onesthai*, es deponente y no tiene participio presente, con forma activa<sup>35</sup>. Era una incorrección tal como decir en castellano "yo lluevo" o algo así. Evidentemente Polieno que fue contemporáneo de Marco Aurelio quedaba muy lejos de los tiempos heroicos de la colonización griega de Occidente, de las rutas en "-oussa" y de la guerra púnica de Aníbal. Asimismo no tenemos noticia alguna de que visitase nuestro país, ni de que trabajase monográficamente sobre él. Su libro octavo de "*Strategiká*" estuvo dedicado a acciones estratégicas romanas<sup>36</sup>. Polieno tenía presente que *oin-* era una base muy corriente en topónimos y etnónimos griegos, *Oine*, capital de la isla de Ikaros; *Oineon*, ciudad de los locrios occidentales; *Oiniadai*, étnico del río Aquelóo, *Oinoanda*, ciudad de Licia; *Oinobios*, topónimo de la costa de Elide, etc... Además existen numerosos antropónimos griegos formados sobre la misma raíz (*Oineus*, *Oinanthé*, *Oinobios*, *Oinophilos*, *Oinomachos*) que en latín, en su caso, dan *e-*. Pero el parecido más singular se presenta en *Oinussai* nombre de un pequeño archipiélago de tres islas al Sur del quersoneso mesenio, en el Peloponeso<sup>37</sup> que hoy se llaman "Sapientza", "Schiza" y "Prasonisi". También es el nombre de una islilla al Norte de Quíos, hoy "Spalmatori"<sup>38</sup>. A la vista de estos paralelos creemos más que plausible que Polieno adaptase el nombre de la ciudad de Iberia al de estas islas griegas, creyendo restituir así su forma original.

---

<sup>35</sup> A. Schulten, *Geografía y etnografía...* vol. II, Madrid 1963, 431; A. García y Bellido, "La colonización phokáia en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalé (siglos VII-VI)", *Ampurias* 2, 1940, 55 y ss.

<sup>36</sup> M. Fernández Galiano, *Manual práctico de conjugación verbal griega*, Madrid 1971, 288-89, nº 150, sólo presenta un infinitivo presente activo *ʹonen* en crético.

<sup>37</sup> L. Lammert, *RE* IV A col. 174 y ss., s.v. "Polyainos"; Id., *RE* XXI col. 1432 y ss., s.v.; Id., *Classical Philology* XLI, 1946, 221.

<sup>38</sup> Paus. IV, 34, 12; Plin. *NH* IV, 55; Mela, *Chor* II, 110; A. Philippon y E. Kirsten, *Die griechischen Landschaften*, Francfort 1950-59, vol. III, 392.

Por mi parte opino que Polieno corrigió la forma latina que había hallado en la fuente original latina, donde figuraría \**Onussa* por otra forma más verosímil en el griego koiné de su época, no advirtiendo que la forma en latín no remedaba el griego con un solecismo, sino que la palabra *onusa*, que él reconstruye en buen criterio con -ss-, -lo que sería un indicio adicional de que él efectuó al menos una corrección con su añadidura- derivaba de un topónimo arcaico griego en -*oyssa*, -*ussa* que a él le resultaba incomprensible en su época, por desusado, ya muchos siglos antes y cuyo primer étimo si derivaba de *onos*, *one*, "compra".

Los nombres en "-*oyssa*", "-*us(s)a*", fueron relativamente abundantes en la colonización griega del Mediterráneo Occidental como estudió Carpenter<sup>39</sup> quien habló de una ruta de nombres en -*ussa* hacia el Occidente, lo que ha sido generalmente bien aceptado. El sufijo -*ussa* se aplica a topografías variadas: peñones, islas, penínsulas, etc...

El primer componente del topónimo deriva del griego *onos*, sánscrito "*vasna*", latín *uenum*. El sánscrito *vasna*-, "precio de compra", produce una forma verbal rara, el denominativo *vasnayati*, "regatear"; el griego *ónos* produce el verbo *onéomai*, como se ve. Según Benveniste, el armenio *gin*, fonéticamente *gnem*, "yo compro", proporciona el verbo indoeuropeo original \**wesno*. En latín *uenum dare* ha producido *uendere*, "vender"<sup>40</sup>.

El término indoeuropeo "\**wesno*-" es forma nominal. Las formas verbales históricas transmitidas por las distintas lenguas indoeuropeas son denominativas por vía morfológica o sintáctica (como *uenum dare*). Propone Benveniste reconstituir la raíz indoeuropea \**wes-*, que en hittita da *wasi* que significa "él compra" y el verbo *usnyazi*, "él vende", lo que supone una gran antigüedad de la raíz. Fernández Galiano recuerda el latín *uenom eo*; voy a la venta, *ueneo*, *uenalis*, "venal"; grado cero, el hittita *ussaniya*-, vendido<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Hekat. *FGrH* I F. 142; Herod. I 165; Thuk. VIII, 24, 2; Plin. *NH* V, 137; K. Philippson, *Landschaften*, vol. IV, 248.

<sup>40</sup> R. Carpenter, *The Greeks in Spain*, Londres 1925, 12 y ss.

<sup>41</sup> E. Benveniste, *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, Madrid 1983 (París 1968) (trad. M. Armiño; notas adicionales de J. Siles), 81.

En el dialecto eolio aparece en vez de  $\omega$ -, o-, como en el lesbio, *onna*, "compra", que procede de un antiguo \**Fosna*<sup>42</sup> con vocal breve que volvemos a encontrar en el sánscrito *vasnám*, mientras que el jónico-ático *one* parece reposar sobre un doblete \**Fobna*, con vocal larga radical. Dado que los focenses eran básicamente jonios, en la reconstrucción helénica cabe lógicamente *Onoyssa*, aunque los nuevos textos sobre plomo, uno griego de Ampurias de fines del s. VI a. C. y otro grecoibérico anterior al siglo IV procedente de Sagunto, muestran bien a las claras el matiz "eólico" del habla de los "jonios" focenses del extremo Occidente<sup>43</sup>.

La palabra persa *bazar* deriva de esta raíz, el armenio *vacar* la conserva, según Benveniste por préstamo iranio. En iranio medio (sogdio y pelvi) hallamos *wacarn*, calle comercial. Esto permite restituir un compuesto "\**waha-carana*" iranio, en que el primer término indica el hecho de comprar y el segundo, el de circular. El vocablo *bazar* ha producido gran cantidad de toponimia iraní y, tomada la palabra por los turcos, se ha introducido en Anatolia y los Balcanes<sup>44</sup>.

Volviendo al griego y al topónimo en tratamiento, hallamos desde Homero dos raíces lingüísticas en relación con la compra: '*onéomai* es "comprar por discusión" o incluso "tratar de comprar", como '*onos*, *one*, designan el hecho de "presentar la compra", mientras que *priasthai* designa "realizar la compra pagando".

Del verbo '*onéomai*, no cabe el participio presente en *-os -oyssa -on*. El topónimo se llamó "el lugar del '*onos*, de la '*one*", "de la

---

<sup>42</sup> M. Fernández Galiano, *Manual Práctico...*, 288-89, nº 150; E. Benveniste, *Vocabulario...*, 81 y ss.

<sup>43</sup> M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París 1972, 174, de las leyes de Gortyna.

<sup>44</sup> E. Sanmartí, R. A. Santiago, "Une lettre grecque sur plomb trouvé à Emporion", *ZPE* 68, 1987, 119 y ss.; R. A. Santiago, "Encore une fois sur la lettre sur plomb d'Emporion (1985)", *ZPE* 80, 1990, 72 y ss.; Id., "En torno a los nombres antiguos de Sagunto", *Saguntum* 23, 1990, 123 y ss.; Ead. id., "Empuries passat i futur: quan el plom parla", *L'Escalenc* (La Escala, Gerona) 1988, 4 y ss.; L. Pérez Vilatela, "Plomo ibérico en escritura jónica procedente de Sagunto (II)", *Arse* 25, 1992, 17 y ss.

compra", pero una forma de "compra" que debemos examinar a continuación.

Una función comercial, pues, de la antigua ciudad ibérica que se aviene muy bien con la información de Tito Livio como el lugar donde el ejército de Aníbal se desprendió de una parte de la impedimenta. Sin embargo, no todos los soldados anibálicos estaban informados del destino de su expedición, pues tres mil carpetanos desertaron en los Pirineos, precisamente al enterarse de que su destino era Roma<sup>45</sup>.

En *Onussa* los soldados anibálicos se verían en la necesidad de vender algunas de sus pertenencias, lo que indica que los soldados hispanos habían acudido a la campaña, bien sin saber adonde serían llevados, bien sin tener conciencia de dónde quedaba Roma, siendo esto último lo menos probable, pues los carpetanos ya aludidos decidieron arriesgarse a desertar precisamente a tenor de esa información recibida.

Resulta, pues, congruente que ese "lugar de compra" fuese el depósito de bienes acumulados en esta circunstancia excepcional de los inicios de la guerra anibálica. La ciudad existía evidentemente antes de los hechos narrados. La estructura y el origen griego del nombre muestran adicionalmente su antigüedad, como vamos a examinar, pues el *ónos* como proceso de transacción comercial se documenta en época arcaica. De hecho y desde una perspectiva puramente occidental, la toponimia griega del Mediterráneo español remonta a esta época arcaica y de "colonización", como acredita la cronología de los autores que nos la han transmitido, Hecateo, las fuentes de Avieno y las de Esteban de Bizancio<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> E. Benveniste, *Vocabulario...*, 82 y ss.

<sup>46</sup> Liv. XXI, 23; Frontin. II 7, 7; F. Beltrán Lloris, "El año 218 a. C. Problemas en torno al comienzo de la segunda guerra púnica en la Península Ibérica", *Hannibal Pyrenaeum transgreditur. 5 Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1984, 157 y ss. con un excelente planteamiento y bibliografía; N. Santos Yanguas, "El paso de Aníbal por los Pirineos", *MHA* 1989, 140 y n. 45.

### *Acerca del ónos helénico arcaico*

Precisamente la Odisea ofrece un temprano uso de la palabra *ónos*. Se trata del episodio de Eumeo quien cuenta a Ulises su peripecia, raptado en la infancia por los fenicios ("Od." XV, 403 s.). Se trataba de los fenicios de la "isla Siria"<sup>47</sup>. Tales comerciantes habían actuado con malicia: En su nave negra acumulaban millares de *athymata* "baratijas", "quincalla", aquello que es lúdico, fascinante, pero superfluo<sup>48</sup> y permanecen un año en isla Siria y conchabados con una esclava sidonia, cuando están preparados ya para partir, ofrecen un collar de oro y ámbar a la señora y sus criadas quienes ofrecen un 'ónos, "un precio (?) de transacción", de regate por él. Y tanto es así que mientras tanto, la esclava sidonia rapta al niño del rey, Eumeo y lo lleva a la nave para venderlo en otro lugar como esclavo (Od. XV, 459-63)<sup>49</sup>. Por tanto el "ónos" requiere su tiempo de oferta y contraoferta. Es sorprendente que la isla Siria, patria de estos fenicios robaniños estuviese "donde los giros del Sol", es decir, en Occidente. Así pues, desde sus primeras apariciones el "ónos" se vincula precisamente al Oeste Mediterráneo como forma de comercio, y los fenicios del Oeste ¡resultaban paradigmáticamente avispados en el rapto de futuros esclavos!.

El examen de *'onéomai* en Homero muestra que todos los ejemplos se aplican a seres humanos: se compran prisioneros o cautivos<sup>50</sup>.

El *ónos* se puede referir por tanto a la trata de hombres (Od. XV, 453). "Este hombre podría yo raptarlo y luego lo transportaría en un

---

<sup>47</sup> Vid. últimamente, P. Jacob, "Notes sur la toponymie...", cit. en n. 31, 247. y ss.

<sup>48</sup> G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur un analyse des traditions littéraires*, París 1979, 94 y ss., sobre el comercio fenicio en Homero; J. D. Muhly, "Homer and the Phoenicians", *Berytus* XIX, 1970, 49 y ss.; A. Mele, *Il commercio greco arcaico. Prexix ed empore*, Nápoles 1979, 87 y ss.

<sup>49</sup> A. Mele, *Il commercio*, 87 y ss.

<sup>50</sup> R. Olmos, "Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema", *Homenaje a L. Siret*, Sevilla 1986, 585 y ss.



navío", *ó d'ymîn myrîon' onon alphoi*, se trata de un cautivo para ser esclavizado tras el transporte marítimo con un beneficio de "diez mil veces lo que pueda costar". El acto de *alpháno* "ganar un beneficio" compensa con creces el *ónos* de la compra. *Onussa* pudo ser un centro de compra de hombres. Benveniste aduce un ejemplo de la mentalidad primitiva "indoeuropea" acerca del comercio de esclavos por parte del comprador y del vendedor: se trata de un pasaje de la *Germania* de Tácito en que a propósito del juego de dados dice que se lo toman tan en serio que cuando no poseen nada más, son capaces de poner en juego su propia persona. El vencido acepta una servidumbre voluntaria. Pero la victoria produce vergüenza al ganador que se deshace de su esclavo por comercio (*Germ.* 24). Tácito considera locura esta forma de mantener la fidelidad. Según Benveniste el provecho no es lo determinante en esta transacción, sino sacudirse la vergüenza por haber degradado a la servidumbre a un compañero<sup>51</sup>.

El gótico *saljan*, "entregar en sacrificio a un dios" aclara el origen del antiguo islandés *selja*, "entregar, vender", que acaso se relacione con el tipo de venta aludido por Tácito: una venta humana a la que uno accede resignado. Compara la liberación de vergüenza aludida, con la ofrenda o sacrificio de un igual<sup>52</sup>. La esclavitud no siempre se impone a una sociedad como una mercadería más, sino que exige contraprestaciones religiosas o morales para ser aceptada por ciertas mentalidades sociales colectivas.

En Homero *onete* designa a una esposa "comprada" en oposición a *gamete*, la desposada con todas las formalidades. Cuando se quiere decir "comprar" en contraste con "vender", se recurre a *'onèómai*, no a *príasthai*<sup>53</sup>. La compra y el pago son dos operaciones diferentes, que en las distintas lenguas indoeuropeas están designadas por dos voces diferentes.

Sin embargo, señala López Melero<sup>54</sup> tomando como referencia

---

<sup>51</sup> Benveniste, *Vocabulario...*, 89.

<sup>52</sup> Benveniste, *Vocabulario...*, 86.

<sup>53</sup> Benveniste, *Vocabulario...*, 86.

<sup>54</sup> Benveniste, *Vocabulario...*, 83.

modelos egipcios y próximo-orientales que en las etapas premonetales y protomonetales ya no puede hablarse de permuta, sino de verdadera compraventa, puesto que el intercambio es asimétrico: la parte compradora pretende obtener una cosa y sabe que tiene que pagar por ella el equivalente a su "valor de cambio" habitual, en tanto que la parte vendedora está dispuesta a enajenar la cosa contra su valor de cambio. Tanto si la operación se realiza en el seno de un mercado, como privadamente, constituye no una permuta, sino una compraventa. Por tanto la tipificación (actual) de la compraventa griega es una cuestión de filosofía jurídica, en definitiva.

Pringsheim considera en cambio que en los orígenes el comercio griego respondía a la noción que solemos tener de "trueque", a propósito de un pasaje de la *Iliada* (VII, 472) donde aparece el verbo *oinídsomai* en el sentido de "adquirir vino", de la siguiente manera: los aqueos "se procuraron vino", unos mediante bronce, otros mediante hierro brillante, o pieles de vaca, las reses mismas o prisioneros. Esta voz helénica no pertenece en modo alguno al repertorio comercial, no significa ni "comprar", ni "cambiar"<sup>55</sup>. Gayo consideraba este intercambio *eamque speciem emptionis venditionisque vetustissimam esse* (*Inst.* 3, 141). Pringsheim creía que este trueque había precedido a la compraventa. López Melero cree que el campo semántico griego para el comercio se consolidó tardíamente y que la institución precedió a su designación<sup>56</sup>, incluso que en el aludido paisaje de la *Iliada* el bronce y el hierro podrían estar constituidos por piezas de ambos "utilizadas convencionalmente como valores de cambio"<sup>57</sup>. En realidad esta definición conviene a lo que es la "moneda", tenga la forma que fuere.

Según López Melero el vocablo *ónos* en la *Iliada* señala el "precio pagado en una transacción". Aquiles captura a uno de los hijos del prolífico Príamo, Licaón y lo lleva a Lemnos, isla notoria entonces

---

<sup>55</sup> R. López Melero, "Sobre los orígenes y el carácter de la compra-venta en el mundo griego", en Ead. y A. de la Torre, *Estudios de Arqueología Jurídica*, Madrid 1988, 154.

<sup>56</sup> F. Pringsheim, *Greek Law of Sale*, Weimar 1950, 95.

<sup>57</sup> R. López Melero, "Sobre los orígenes...", 163.

por el tráfico de esclavos, donde un hijo de Jasón "le dio el precio" *'onon edoke* (Il. XXI, 40 ss.). Aquiles, poco después menciona que Licaón ha regresado "después de haber sido vendido en Lemnos". La expresión no significa, "comprar" pues los conceptos de comprar y "dar el precio" están disociados en una venta consensuada según López Melero<sup>58</sup>, quien opina en contra de Benveniste que no puede hablarse de una "supuesta raíz \*wes- que diese origen a un primitivo verbo \*wes-, \*wesno- con significado de "comprar", para luego adquirir en griego y sánscrito el significado de "precio", por lo que propone para \*wesno el significado originario de "precio". No pone en duda el radical indoeuropeo pues, sino su significado.

Considera que \*wes- significaría algo así como "adquirir" u "obtener", que se aplicó a formas de intercambio anteriores a la compraventa.

En la Odisea la expresión *'onon* se emplea en relación con la trata de esclavos (*Od.* XV, 429 y XV 388) apareciendo asociada a *axion* en el sentido de "precio que corresponde" a una cosa como señala López Melero<sup>59</sup> que en sentido etimológico *ag-tios* es "pesando tanto como", así pues, en una relación magnitudinal (con la mercancía en este caso).

Pero esta noción, tomada desde la etimología, ya no es aplicable como significado de *axion* en la Odisea, pues ya ha tomado un sentido figurado de "proporcionado", "correspondiente".

Según Pringsheim el significado originario de *ónos* no está restringida a una de las partes, sino que designa a la vez el acto de oferta de venta del vendedor y la oferta del precio por el comprador<sup>60</sup>. En un pasaje de la Odisea (XV, 445) una muchacha fenicia, esclava del padre de Eumeo, insta a uno de los marineros a acelerar el *ónos* de las mercancías: *'epeígete 'onon 'odíon*, "acelerad el *'onos* de las mercancías". Poco después (XV, 463) hallamos a las partes regateando, manifestándose que la venta se efectuaba por un proceso que comenzaba por el *ónos* ¿O acaso el regateo formaba parte de este proceso? López Melero propone que *ónos* significase en

---

<sup>58</sup> R. López Melero, "Sobre los orígenes...", 165.

<sup>59</sup> R. López Melero "Sobre los orígenes...", 168-169.

<sup>60</sup> R. López Melero, "Sobre los orígenes...", 170.

principio "precio"<sup>61</sup> pero ¿cómo se puede "acelerar el precio"? Por otra parte resulta forzado designar un topónimo 'Onoyssa como "el lugar del precio" con un sustantivo abstracto, en tanto que se designa un proceso de dos partes, con sus reglas, con un segmento de tiempo necesario para su ejecución, de lo que resulta perfectamente congruente que se organizaran unas construcciones, un puerto, unos almacenes, una infraestructura en definitiva urbana sobre las necesidades mutuas de los contratantes. La expresión *axion 'onon* de la Odisea (XV, 429; XV, 388) que aparece en relación con trata de personas -en el primer caso una esclava fenicia vendida en Itaca por piratas tafios y en el segundo el porquerizo Eumeo, vendido en la misma isla por piratas también- no tiene por qué significar "su precio", "el precio que le corresponde" como dice López Melero meramente, sino que estos cautivos fueron pagados contra unos bienes que estaban en proporción a su valor, que el ónos fue, pues, justo y proporcionado, una transacción limpia, sin desdoro para la persona vendida y para su vendedor.

El ónos justo depende pues, de la proporción del intercambio de un trato equitativo. Es esa capacidad de no engañar de la que suele hacer gala el comerciante americano actual que bautiza su negocio como "Honest Joe" o alguna expresión similar. El presidente F.D. Roosevelt propuso al país un "nuevo trato" un *new deal* unas nuevas reglas del juego socioeconómico, de la misma forma "limpia" con que el comerciante hace gala de probidad en su negocio.

Pero esto es un flagrante anacronismo, desde luego: lo hemos traído a colación incidir en la diferenciación entre *príasthai* y *ónos*, por matizar que la enajenación de un ser humano necesitaba un mecanismo de relación entre los contratantes que no supusiese desdoro para el valor de la propia persona vendida, necesitando el regateo y el ajuste para ello. El proceso puede ser pesado, insistente: como veíamos atrás en el pasaje de la Odisea, el beneficio obtenido por el vendedor supera la molestia que el ónos lleva aparejada.

La noción de "precio" que López Melero atribuye como originaria a 'onos es, en nuestra opinión, un anacronismo que retrotrae un

---

<sup>61</sup> Pringsheim, *Greek Law...*, 94.

concepto económico liberal de mercado, de economía puramente mercantil, a una sociedad que dispone de otros artificios para evaluar la necesidad de adquisición de las mercancías y el acto por el que las mismas habrán de ser obtenidas. No basta advertir paralelos en alguna sociedad "premonetal" (?), trasladando así el debate a un campo dominado por terminología dineraria y de "valores de cambio", sin atender los componentes antropológicos culturales de los "valores de uso", máximo cuando se trata de seres humanos. Esos germanos vendidos como mercancía, tras haberse ofrecido como apuesta a sí mismos, a quienes aludía Tácito, eran considerados algo más que una mera mercancía, cuando sus ex-compañeros vendedores se avergonzaban de haberles causado semejante humillación. La venta surgía entonces como un recurso para alejarlos, para que no permaneciesen como esclavos, como siervos o como *instrumenta vocalia* entre quienes habían sido sus iguales.

Es decir: la concepción antropológica y moral de una sociedad precede a los "valores de cambio" que establecerá ella misma. La razón por la que un francés actual paga a gusto un alto precio por los caracoles borgoñones y en cambio un inglés se estremece ante la mera posibilidad de que alguien pueda ser capaz de comerse semejantes gasterópodos, no es mensurable en magnitudes econométricas, ni comparable como actividad económica en uno y otro país, ni en consecuencia cabe hablar de criterios de "oferta" y "demanda" de caracoles en Inglaterra. ¿Cuánto más no serán aplicables estas consideraciones a las sociedades protohistóricas y antiguas! La repulsión del británico por los caracoles es algo previo al hecho mercantil y éste, el "mercado" no establece "precios" para una mercancía que no tiene ni oferta, ni demanda.

En realidad, hemos ido hilvanando un ovillo que podría llevar lejos: del hilo del topónimo hemos anudado el concepto de *ónos* y algunos documentos sobre actividades comerciales en la zona. Pero hemos tenido que enredarnos en la madeja de las mentalidades económicas. Bástenos con lo dicho por el momento.

Las abstracciones ideológicas sobre economía de la Antigüedad y las sociedades posteriores hasta la implantación del capitalismo mercantil y sus derivaciones no se asientan en el "dinero". El dinero no

emancipaba al individuo, se ponía al servicio del linaje, de la "hacienda" familiar.

En estas condiciones no me parece probable que el *ónos* que dio nombre a *Onussa* fuese un concepto abstracto de la categoría mercantil de "precio". Efectivamente, "el lugar de precio" es una construcción toponímica demasiado forzada. No se va "al precio", sino "a la compra", incluso hoy. Y vaya que no es exactamente "compra", lo que quiere decir *'onos*, y algo más de le escapa a esta traducción "actualizada" de la palabra: es imprescindible el trato personal, con todas las relaciones sociales que traba en el proceso -en la medida cada vez menor que sigue existiendo-. Pero tampoco es adecuada la noción de "precio" a la esposa *onete*, "comprada", de Homero ¿cómo va a ser más "preciada" la esposa adquirida que la esposada jurídicamente *gameté* con todas las formalidades? Salta a la vista que aquel tipo de esposa, es la "comprada" no la "del precio".

La aparición del *ónos* en estrecha relación con el comercio de seres humanos tiene su vinculación ideológica. Como dijo Spengler "Para el campesino de antes, su vaca era ante todo un ente cualitativo y solamente después de esto, un bien de intercambio; en cambio para la visión económica de un ciudadano [actual] no existe más que un valor que puede ser negociado en todo momento y tomar, por ejemplo, la forma de un billete de banco... Ahora ya no es el oro el que calcula a través de la vaca, sino la vaca a través del oro, y el resultado se expresa a través de un número abstracto, el precio"<sup>62</sup>.

El concepto de "precio" no tiene la entidad suficiente en la sociedad antigua para suplantar los valores de uso de las cosas, o el proceso por el que las cosas cambian de dueño.

### *El comercio focense arcaico en Iberia*

Los nombres helénicos en Iberia no responden en su mayoría a fundaciones permanentes de colonizadores griegos, pero sí de escalas

---

<sup>62</sup> R. López Melero, "Sobre los orígenes...", 171, principalmente.

y fondeaderos<sup>63</sup>. No debemos pensar en una colonización masiva a la manera siciliana y magnohelénica<sup>64</sup>. Estos navegantes tocarían en pentecóntoros. La colonización focense no siguió este patrón. Sorprenden sin embargo las descalificaciones que ha merecido la presencia de comerciantes helénicos en tierras valencianas, atribuyendo todo el acarreo comercial a los fenicios o púnicos<sup>65</sup>, incurriéndose en inexplicables silencios como el suscitado ante la escritura grecoibérica de Alicante, plenamente formada en el s. IV, pero seguramente anterior<sup>66</sup>.

La aparición de importantísimos materiales griegos en Huelva, la influencia grecoarcaica indudable en el complejo escultórico de *Obulco*, etc...<sup>67</sup> obligan a modificar aquellos planteamientos que en su momento eran ya voluntariamente alicortos. Cuando la presencia

---

<sup>63</sup> O. Spengler, *Le déclin d'Occident*, trad. fr. París 1948, 443 y ss.; recomiendo la traducción de M. García Morente en *Revista de Occidente*, "La decadencia de Occidente", Madrid, 3 vols, que desgraciadamente no he podido manejar en esta ocasión.

<sup>64</sup> G. Trías, "Economía de la colonización griega", *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Valencia 1968, 101-102; A. J. Domínguez Monedero, "Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega en el Sudeste peninsular y Levante en época arcaica", *Homenaje a L. Siret*, Sevilla 1986, 601 y ss.; cf. también E. Lepore, "Struttura della colonizzazione focea in Occidente", *PP* 25, 1970, 20 y ss.

<sup>65</sup> A. J. Domínguez Monedero, *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia arcaica: interacción y aculturación*, Oxford 1989; resumen en Id., *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*. Madrid 1991, 243 y ss.

<sup>66</sup> J. P. Morel, "L'expansion focéenne en Occident: dix ans de recherches (1966-1975)", *BCH* 99, 1975, 856; F. J. Fernández Nieto, *Historia de España Antigua I. Protohistoria*, Madrid 1980, 544, atribuye los materiales griegos al Sur del Ebro al comercio fenopúnico.

<sup>67</sup> La mayoría de autores propone el siglo V como momento de adopción de la escritura griega por los íberos de Alicante y Murcia, vid. J. de Hoz, "La escritura grecoibérica" *Studia Paleohispanica. Veleia* 2-3, 1987, 290; L. Pérez Vilatela, "Plomo ibérico en escritura jónica procedente de Sagunto II. Aspectos epigráficos, lingüísticos y culturales", *Arse* 26, 1991, 45 y ss. y n. 181 con bibliografía adicional.

arcaica helénica se muestra hoy tan densa en Huelva<sup>68</sup> hay que poner en la picota los prejuicios antihelénicos en tierras del Levante hispano, pues es casi seguro que en época arcaica los griegos regresasen costeando la península, como ocurría asimismo en épocas posteriores. El acceso a *Obulco* más próximo al mar apunta hacia el SE. Pero Heródoto ya nos había manifestado con claridad la ruta seguida por los focenses, quienes fueron "los primeros en llegar al Adriático, Tirrenia, Iberia y Tartessos" (Herodt. I, 163-165) una progresión occidental y por la orla europea del Mediterráneo. La influencia arcaica griega es patente en el Sudeste valenciano<sup>69</sup>.

Si se estima que la sal fue uno de los productos objeto de comercio por los focenses en la zona Júcar-Segura<sup>70</sup>, *a fortiori* debe tenerse en cuenta la zona litoral castellonense, más próxima a las bases focenses

---

<sup>68</sup> Señalado por T. Chapa, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, tesis doctoral, Univ. Complutense de Madrid 1980, 1008-1009, antes del descubrimiento de *Obulco*, a propósito de la plástica mayor. Los caracteres helénicos de la coroplastia ibérica ya habían sido señalados por P. Niccolini, "Quelques exemples de l'influence de l'archaïsme grec sur la plastique ibérique", *Actas V CEEC*, Madrid 1978, 809 y ss.; *vid.* también T. Chapa, "Influence de la colonisation phocéenne sur la sculpture ibérique", *PI* 204-207, 1982, 374 y ss.

<sup>69</sup> J. Fernández Jurado, P. Cabrera, "Los griegos en Huelva: los materiales", en J. Fernández Jurado *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva 1984, 57, esta presencia termina antes de 500 a. C.; *Id.*, "Fenicios y griegos en Huelva", *Homenaje a L. Siret*, 562 y ss., sobrepasan el millar las cerámicas arcaicas, J. Fernández Jurado *et alii*, *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 1988-89. Hoy día, tras la excavación del santuario de Zalamea de la Serena, hay tan sobrada evidencia de material focense en el interior, que casi produce sonrojo el escepticismo de hace poco más de una década, *vid.* *vg.* J. J. Blánquez, "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur" *CPAUAM* 17, 1990, 9 y ss.; J. Maluquer, "Comercio continental focense en la Extremadura centra", *Mesa redonda sobre las cerámicas griegas y helenísticas en la Península Ibérica*, Ampurias, 1983 (e. p.). Los nuevos hallazgos de cerámicas griegas en Málaga obligan a replantear el viejo problema de *Mainake*, Juan Gran, J. J. Aymerich, "Cerámica griega y etrusca en Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986", *AEspA* 61, 1988, 201 y ss.; R. Olmos, "Los recientes hallazgos griegos en Málaga en su enmarque del Sur peninsular", *AEspA* 61, 1988, 228 y ss.

<sup>70</sup> *Cf.* Los hallazgos de A. González Prats, "El componente tipológico griego en el ambiente cerámico de Peña Negra II", *Lucentum* I, 1982, 105 y ss.



y que contaba entonces con un pasaje abundante en albuferas, "clots", "estany", etc..., más que ahora. El establecimiento de Vinarragell (Burriana)<sup>71</sup> en un paraje entonces insalubre tiene una de sus razones en la sal, que además de su posible comercialización por medio de navegantes, resultaba necesaria para la ganadería, que era un medio de vida fundamental de sus habitantes.

La lógica que regula el funcionamiento del comercio 'emporíe es la lógica del *kérdos* como atestigua Hesíodo (Op. 632-644) pero al 'emporíe y sólo a él se reservan las relaciones de "reciprocidad negativa", vuelto hacia el exterior de la comunidad. Con Hesíodo este comercio marítimo recibe por vez primera una denominación específica<sup>72</sup>.

La "temporada comercial" era reducida: los cincuenta primeros días después del solsticio de verano<sup>73</sup> según nos muestra Hesíodo para el siglo VII. Ahora bien esta temporalización del comercio ¿continuaría vigente en el trato entre los iberos y los focenses? Nos inclinamos a pensar, *mutatis mutandis* que en cualquier caso, existiría una época determinada de comercio, entre otras porque las propias razones que establece Hesíodo en los *Erga*, convienen al mundo ibérico. La estación de primavera porque comprende la siega, trilla y conservación del grano<sup>74</sup> y la de otoño por ser la época reservada a la vendimia, preparación del vino<sup>75</sup>, provisión de leña<sup>76</sup>, arado y siembra<sup>77</sup>.

---

<sup>71</sup> F. Benoît, "Relations de Marseille grecque avec le monde occidental", *RSL* XXII, 1, 1956, 5 y ss.; G. Trias, Economía de la colonización griega", *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Valencia 1968, 107 y ss.

<sup>72</sup> N. Mesado, *Vinarragell (Burriana, Castellón)* TV del SIP nº 46, Valencia 1974; N. Mesado, O. Arteaga, *Vinarragell (Burriana, Castellón) II*, TV del SIP nº 61, Valencia 1979; N. Mesado, O. Arteaga, "Vinarragell, eine endbronzezeitlich-iberische küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen", *MM* 20, 1979, 107 y ss.

<sup>73</sup> M. J. Findelstein, "Emporos, naúleros and kápelos", *Classical Philology* XXX, 1935, 320 y ss.; Mele, *Il commercio...*, 14-15.

<sup>74</sup> Hes., *Op.* 663-676; M. L. West, *Hesiod "Works and Days" edited with Prolegomena ad Commentary*, Oxford 1978, 663.

<sup>75</sup> Hesiod. *Op.* 597-599, Mele.

<sup>76</sup> Hesiod. *Op.* 609 y ss.

<sup>77</sup> Hesiod. *Op.* 414 y ss.

El período asignado a la navegación resulta un margen entre las labores agrícolas, según la mentalidad griega de la época de Hesíodo, en que se mantiene vigente la tendencia a la autosuficiencia<sup>78</sup>. Por otra parte, poseer vino de propia cosecha -fundamental objeto de comercio y concretamente para Iberia- se adecua a una sociedad que tiende a la autosuficiencia y ahorra desembolsar metales en la transacción, lo que conviene no menos a la mentalidad hesiódica.

Todo ello se aviene al mundo ibérico con ciertas matizaciones, como el que la siega en España sea hoy día en general contemporánea al solsticio de verano. Los iberos practicaban la agricultura y se interesaron especialmente por aclimatar cepas viníferas<sup>79</sup>, en lo que tuvieron sin duda éxito, pues a comienzos del Imperio, los caldos hispanos eran famosos.

La aclimatación de la vid en el solar hispano no significa necesariamente que de inmediato cesasen las importaciones de vino griego, pues tanto su calidad como la ceremonia del *symposion* debían haber calado profundamente en la sociedad ibérica.

Según algunos arqueólogos las gentes de los campos de urnas instalados en la península potenciarían patrones de asentamiento costero bien comunicados con el interior para poder controlar este comercio<sup>80</sup>. Precisamente se señalan el Puig de Benicarló y Vinarragell al Sur del Ebro<sup>81</sup>.

En la terminología hesiodea el *emporíe* es ante todo el comercio

---

<sup>78</sup> Hesiod. *Op.* 383 y ss., 448 y ss., 615 y ss.

<sup>79</sup> Mele, *op. cit.*, 12 y ss.

<sup>80</sup> Ya D. Fletcher, "El vino como factor económico y cultural en la Europa antigua", *Semana Vitivinícola* IV, nº 149, 1949, 27 y ss. distinguió entre la *vitis silvestris* y la *vitis vinífera*. M. Díez de Bethencourt, "Implantación de la *vitis vinífera* en Iberia", *Actas V CEEC*, ed. Madrid, 1978, 683 y ss. reconoce los primeros restos de *vitis vinífera* en un pecio de la bahía de Palma, del siglo IV a. C. que contenía cepas.

<sup>81</sup> M. Almagro-Gorbea, "Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad", *Saguntum* 14, 1979, 101 y ss.; G. Ruiz Zapatero, "El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior", *Kalathos* 3-4, 1984, 59 y ss.; *vid.* n. 72 para Vinarragell.

exterior, no se atestigua un uso toponímico de este vocablo. Se emplean otras palabras para denominar las instalaciones tópicas: las *makrai nautiliai* arcaicas que Heródoto asigna precisamente a fenicios y focenses<sup>82</sup> para el período arcaico que nos interesa. Esta denominación parece convenir bien a *Onussa* y en principio no implicaría el establecimiento permanente de comerciantes en ella, según se deduce del texto de Heródoto. Por otra parte Esquilo menciona las *makrai apoiktai*<sup>83</sup> también referidas al comercio exterior, pero sin indicaciones de la estirpe de sus ejecutantes. Sin embargo, respecto a la anterior denominación nos podemos sentir seguros, dado que la zona geográfica donde se solapan el comercio fenicio y focense es el extremo occidente. La carta griega arcaica de *Emporion* menciona a los *emporítai*, pero no aún a *Emporion* como topónimo. De la misma forma, nos reafirma la importancia del vino en el comercio con la costa ibérica y además proporciona un uso específico de *onesthai* el infinitivo de *'oneomai* en el léxico empleado por los focenses para comerciar con los iberos<sup>84</sup>. Según Mele el *nautilie* es intercambiable con el *emporie*<sup>85</sup>, así que pudo haber *emporía* toponímicos desde tiempos muy antiguos, aunque Polanyi los distingue: éste sería a larga distancia en barcos mayores y aquél en una barca pequeña<sup>86</sup>.

Los focenses, al transitar por el litoral ibérico en la época arcaica en forma de navegación de costeo, sin perder de vista el litoral, tenían ciertas preferencias a la hora de recalar estableciendo relaciones al modo simposiaco<sup>87</sup>, de banquete con vino -que hemos visto

---

<sup>82</sup> F. Gusi Jener y E. Sanmartí Greco, "Asentamientos indígenas preibéricos con materiales félico-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (prov. de Castellón de la Plana)", *Ampurias* 38-40, 1976-78, 361 y ss.

<sup>83</sup> Herodot. I, 1, 1; 163, 1.

<sup>84</sup> Aesch. *Prom.* 814; Mele, *op. cit.*, 14. Se habrá observado en notas anteriores el énfasis único en los materiales feno-púnicos, muestra del ambiente histórico-arqueológico hostil o indiferente a la colonización focense.

<sup>85</sup> *Vid. n. 44.*

<sup>86</sup> Mele., *Il commercio...*, 12 n. 2.

<sup>87</sup> K. Polanyi, *The Human Livelihood*, Nueva York-San Francisco-Londres, 1977, 165 y ss.

confirmado como objeto de comercio en Celtiberia por Diodoro- en unión con aristócratas bárbaros. Tanto el *ónos* como el symposion nos remiten a una sociedad aristocrática y "arcaica" al modo de este período de historia griega. Estos *'emporítai* acabarían por instalarse en *'Empóron* que recibiría el nombre de su actividad. El lugar, había sido frecuentado previamente por fenicios y etruscos.

El *ónos* afectaría al comercio de seres humanos y el lugar recibió el sufijo característico de los topónimos de la colonización arcaica en -*oyssa*. Posiblemente los indígenas daban previamente al lugar una denominación con cierta homofonía, pues en ibérico se dan topónimos acabados en vocal más el sufijo -*sa*: *Etobesa*<sup>88</sup>, *Anisa*<sup>89</sup>, *Nesos*<sup>90</sup>, "Carpesa", (topónimo actual de la Huerta Norte valenciana, documentado desde la Edad Media).

*"Onussa", "puerto de comercio"*

Posiblemente pueda ser aplicada a *Onussa* la noción de "puerto de comercio" que ha sido aplicada con cierta reserva a la ciudad indígena de La Alcudia de Elche y a *Maináke*<sup>91</sup>. El "puerto de comercio" resolvería en las sociedades antiguas las contradicciones entre la reciprocidad interna de los intercambios y el comercio exterior, desnivelado en sus términos, mediante la separación estricta entre las localizaciones físicas de ambos, aldea y mercado, en donde se aplican diferentes comportamientos. Así, estima Polanyi<sup>92</sup> pueden ponerse en

---

<sup>88</sup> A. Pasquier, "Introduction au thème du symposium", *Les princes celtes et la Méditerranée*, Recontres de l'école du Louvre, París 1988, 323 y ss.; B. Bouloumié, "Le symposion gréco-étrusque et l'aristocratie celtique", *Les princes celtes... o.c.*, 343 y ss. según R. Olmos, "Los griegos en Tarteso...", 593 y ss., los griegos introducirían el vino en Tartessos bajo la forma simposiaca de consumo.

<sup>89</sup> Ptol. II, 6, 62.

<sup>90</sup> C. Seybold, "Otobesa = Abisa = Oropesa y Anisa, el Puig de Cebolla", *Homenaje a Francisco Codera*, Zaragoza 1904, 115 y ss.

<sup>91</sup> Steph. Byz., s.v. = *FHA* VIII, 432.

<sup>92</sup> A. Domínguez Monedero, "Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega...", 608.

contacto, como por una estrecha ventana, dos sistemas económicos incompatibles.

El "puerto de comercio" no tiene necesariamente que ser un puerto de mar, sino cualquier punto donde se produzca el contacto aludido. Puede poner en contacto sociedades mercantiles con otras donde no existen mercaderes profesionales. Precisamente la teoría del "puerto de comercio" fue elaborada por el antropólogo español Francisco Benet a propósito de unas observaciones en el vecino Marruecos<sup>93</sup>. Sin embargo, aquí se cita siempre a Polanyi como el elaborador de esta teoría, siendo que Polanyi nunca ocultó de dónde la había tomado. Esta mera constatación me sirve para lamentar la excesiva especialización de los historiadores españoles con las injusticias autorísticas y erráticas perífrases indagatorias que ello produce en su labor. Para Benet este mercado es un "lugar externo para intercambio entre individuos que se despojan de su personalidad corporativa de la que forman parte en su municipio y aldea"<sup>94</sup>. Polanyi remarca el caso de los puertos a los grandes imperios vecinos, quienes habían renunciado a incorporarlas precisamente por evitar los "peligros culturales" subsecuentes a la aculturación que supone el contacto comercial<sup>95</sup>.

De la misma forma que Benet, Polanyi ha defendido la categoría de "puerto de comercio" para las colonias de comerciantes asirios en Asia Menor, durante el segundo milenio antes de Cristo, como el famoso *karum* de *Kanesh-Nesa*, que serviría para un control político indirecto, como también las colonias de comerciantes aztecas en distintas regiones de Nueva España, así como por supuesto, los establecimientos comerciales europeos, las "factorías" portuguesas y las que se constituyeron a su imagen, fueron instrumentos de

---

<sup>93</sup> K. Polanyi, "Ports of trade in early societies", *Journal of Economic History* 23, 1963, 30 y ss. = *Primitive, Archaic and Modern Economies: Essays of Karl Polanyi*, ed. G. Dalton, Nueva York 1968, 238 y ss.

<sup>94</sup> F. Benet, "Explosive Markets: the Berber highlands", en K. Polanyi, C. Anensberg, H. W. Pearson eds., *Trade and Markets in the Early Empires: Economies in History and Theory*, Chicago 1957, 212-213.

<sup>95</sup> F. Benet, "Explosive...", 212-213.

influencia política y futura penetración militar -aunque no siempre-<sup>96</sup>.

El "puerto de comercio" ofrece seguridad frente al poder político en cuya zona geográfica se radica; protección, *hospitium*, hermanamiento u otra forma de garantía jurídica al comerciante extranjero ante unas leyes y costumbres que no son las suyas; facilidades para el anclaje, carga y descarga; posibilidad de beneficio; autoridades judiciales, acuerdo en las mercaderías objeto de comercio<sup>97</sup>.

El comercio de uno de estos "ports of trade", concretamente el que se produjo en la costa de Dahomey y Whydah con los europeos ha sido estudiado por R. Arnold y K. Polanyi: un comercio basado en la trata de seres humanos<sup>98</sup>.

Pero ¿puede aplicarse el concepto de "puerto de comercio" a una zona como la costa castellanense prerromana? En caso afirmativo ¿a qué gran "imperio" o formación política más interior pudo servir de "cesta de la compra" el puerto de *Onussa*? Es evidente que la nación indígena que ocupaba esta costa, los ilercaones, no es una gran formación política, aunque tampoco resultase una de las etnias más pequeñas.

Supongamos que *Onussa* fue ciertamente un "puerto de comercio" ¿qué poder político indígena queda inmediatamente al interior? Bien, la respuesta variará según nos atengamos a las fuentes que describen el panorama etnopolítico anterior y posterior a la implantación romana.

A la llegada de los Escipiones son los celtíberos la gran etnia hispánica, que según Tito Livio<sup>99</sup> quedaba interiormente más inmediata, posiblemente a la orilla izquierda del Matarraña<sup>100</sup>. En cambio, cuando se redactan los nomenclatores etnicogeográficos del Alto Imperio, aparece la etnia de los "edetanos", singularmente en

---

<sup>96</sup> K. Polanyi, *Trade and Market in the Early Empires...*, 60.

<sup>97</sup> C. S. Belshaw, *Traditional Exchange and Modern Markets*, Englewood Cliffs (Nueva Jersey) 1965, 92 y ss.

<sup>98</sup> K. Polanyi, en Id., C. Arensberg y H. Pearson, *Trade and Market in Early Empires...*, 263.

<sup>99</sup> Id., 116.

<sup>100</sup> Liv. XXII, 21, 8 y ss.

Ptolomeo<sup>101</sup> y que resulta una pseudo-etnia resultado de sumar los edetanos valencianos a los sedetanos centroaragoneses, incluyendo entre ambos extremos, una porción de la Celtiberia. Es posible, que, dada la política de sometimiento a Roma de los sedetanos del Ebro, ésta les hubiese concedido más extensión territorial al Sudeste, como hizo en otros puntos cardinales<sup>102</sup>.

Este comercio se basaba en la existencia de un tratado y estaba regulado legalmente por organismos correspondientes, los precios eran regulados laxamente. Para el solar del puerto de comercio se buscaban lugares políticamente débiles en los pequeños reinos de la costa. A los imperios más poderosos del retropaís del *port of trade*, éste les servía como cesta de la compra, de los productos que no podían obtenerse en su esfera de dominio: así que tenían una razón para no incorporarlos. pero si a los poderosos estados del interior se les ocurría poner las manos sobre el "puerto de comercio", los mercaderes y sus anfitriones (evadidos y desarraigados a veces de esos poderes del interior), dejaban de comerciar.

Pero el hecho de que los celtíberos fuesen tangentes respecto a los ilercaones o no, no condiciona nuestra argumentación, puesto que en caso de haber sido los sedetanos -en época prerromana, lo que, como he indicado, no es lo que indica Livio- éstos eran una etnia de escasa extensión y poco importante<sup>103</sup> y los celtíberos seguían quedando muy cerca: hoy se admite que Azuara era celtíbera<sup>104</sup>. Recuérdese además que tanto Polibio, señalando la proximidad de Celtiberia respecto a Sagunto<sup>105</sup>, como Plinio, quien afirma que los celtíberos

---

<sup>101</sup> L. Pérez Vilatela, "Ilercaones, celtíberos y cartagineses en 218/17 a. C.", *Caesaraugusta* 1992, 205 y ss.

<sup>102</sup> Ptol. II, 6, 62.

<sup>103</sup> G. Fatás, *La Sedetania*, Zaragoza 1974, 71 y ss.; Id. "Los sedetanos, como instrumento de Roma: la importancia y significación de la Salduie ibérica en la romanización del valle del Ebro", *Homenaje a D. Pío Beltrán*. Anejos *AEspA* VII, Zaragoza 1977, 118-119.

<sup>104</sup> *Vid.* nota anterior.

<sup>105</sup> M. Beltrán Lloris, "Problemas cronológicos de la Celtiberia aragonesa", *I Symposium sobre los celtíberos*, Zaragoza 1987, 29.

eran vecinos de la Albufera de Valencia<sup>106</sup>, pensaban que la Celtiberia estaba relativamente próxima a la costa.

Pensamos pues que *Onuſsa* como "puerto de comercio" era un establecimiento, no sólo dedicado a abastecer a los ilercaones, sino orientado claramente al interior, como punto de abastecimiento de los *principes* celtibéricos. Algunos ejemplos ergológicos, como la coraza de Calaceite o los hallazgos etruscos del valle del Ebro debieron llegar por esta vía.

Hay un texto de Estrabón que puede relacionarse con estas visitas pacíficas de los celtíberos a la costa -que por otra parte son evidentes, puesto que los celtíberos participaron como mercenarios en las guerras de púnicos y griegos<sup>107</sup>:- se trata del que dice "...que el pelo de los caballos de los celtíberos, que es atabanado, cambie de color al llegar a las zonas costeras de Iberia"<sup>108</sup>.

La sociedad celtibérica era una sociedad aristocrática, a la que cabe aplicar la ceremoniosidad del *symposion*, que puede darse como casi segura, al estar perfectamente documentada la importación de vino griego, mediante el comercio focense<sup>109</sup>. Diodoro (V. 35, *passim*) utiliza el verbo *epipléo* aplicado a los comerciantes de vino que negociaban con los celtíberos y que significa "costear".

---

<sup>106</sup> Pol. III, 17, 1 y ss.

<sup>107</sup> Plin. *NH* III, 20.

<sup>108</sup> J. Luque Alvarez, "Nuevos broches célticos (peninsulares) en Grecia y la cuestión de los primeros mercenarios ibéricos en el Mediterráneo (en el siglo VI a. C.)", *AEspA* 57, 1984, 3 y ss. M. L. Ruiz Galve, "Los mercenarios celtíberos", *VV. AA., Celtíberos*, Zaragoza 1988, 189 y ss.; A. García y Bellido, "Los mercenarios españoles en la segunda guerra púnica", *Revista de Historia Militar* VI, 1962, 7 y ss. y VII, 1963, 7 y ss.; los textos literarios en N. Santos Yanguas, "Los celtíberos en el ejército romano de época republicana", *Celtiberia* 60, 1980, 17 y ss.; Id. "Los celtíberos en los ejércitos cartagineses", *Celtiberia* 61, 1981, 51; Id., "Los celtíberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas", *Celtiberia* 63, 1982, 5 y ss., para fechas posteriores.

<sup>109</sup> Str. III, 4, 15.



### *¿Qué yacimiento pudo haber sido Onussa?*

En los últimos años se han revelado a la piqueta de los excavadores un par de yacimientos costeros en el Bajo Maestrazgo castellonense, de excepcional importancia en lo que se atañe a materiales importados en época prerromana, singularmente griegos, por su calidad: se trata del "Puig de la Misericordia" de Vinaroz y del "Puig de la Nau" de Benicarló. Ambos cumplen los requisitos apuntados por las fuentes literarias, o sea por Tito Livio: relativa proximidad al río Ebro; posición meridional respecto al mismo y presencia de materiales importados, pero sólo uno abarca el tramo cronológico exigido: desde la "colonización" focense hasta la Segunda Guerra Púnica.

En el "Puig de la Nau" de Benicarló se ha hallado un interesantísimo kylix del "Pintor de Penthesilea" data la fase plenamente iberizada en la primera mitad del siglo V, hallado sobre el pavimento de una de las calles, pero pudiera ser posterior su deposición, acaso. Puig Benicarló I correspondería a 2ª mitad del s. VII a. C.<sup>110</sup>. Su cerámica es similar a la de los "campos de urnas" catalanes. Su última etapa "Puig de Benicarló IV" es de fines del s. VI y primera mitad del s. V. Sus excavadores comienzan a hablar de fase ibérica a partir del nivel 1A1, 2ª mitad del s. VI. Algún material cerámico "fenicio" encuentra su paralelo en Cartago: un ejemplar de enochoe trilobulado. En "el Castellet" de Peñíscola (Els Barrancs) se halló un fragmento de cuenco fenicio. No es abundante ni mucho menos, lo fenicio y de inapreciable valor añadido, en contraste con la calidad del kylix heleno. El "Puig de la Nau" de Benicarló fue abandonado sin rastros de violencia a fines del s. V<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> Vid. n. 85.

<sup>111</sup> F. Gusi Gener, E. Sanmartí, "Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)", *Simposi internacional: els orígens del món ibèric*, Barcelona - Ampurias 1977, 363, 369 y ss.; F. Sanmartí-Greco, "Un kylix del pintor de Penthesilea procedente del poblado ilercavón del Puig (Benicarló, Castellón)", *CPAC* 3, 1976, 205 y ss.; E. Sanmartí Greco, "Cerámicas de importación ática de El Puig de Benicarló (Castellón)", *CPAC* 3, 1976, 219 y ss.; V. Giner y V. Meseguer, *El*

Así pues, el "Puig de Benicarló" no ha mostrado continuidad hasta época bárquida, lo que sí se cumple en el otro gran poblado de la zona próximo al mar, el "Puig de la Misericordia" de Vinaroz con un espectro cronológico mucho mayor, desde el Bronce Final IIIb hasta un "horizonte ibérico tardío". Cumple a la perfección el tramo cronológico exigible teóricamente a una "Onussa" de raíces onomásticas contemporáneas de la colonización focense hasta una baja época ibérica correspondiente políticamente a la invasión cartaginesa y romana. El poblado presenta unos lienzos de muralla de buena factura de piedra escuadrada.

En las unidades 200 y 203, de la excavación de este poblado aparecen unas imitaciones de kylices, en la unidad 100, imitaciones de la cerámica gris emporitana, en la 102 un borde ánfora<sup>112</sup>.

La relación entre el esplendor ibérico de los siglos V y IV y la influencia griega emporitana propugnada por Gusi y Oliver da cimiento a la continuidad toponímica de este "puerto de comercio" ibérico entre los comerciantes griegos. Desconocemos en cambio su nombre ibérico, si es que tuvo otra denominación además de la helénica, o si debe identificarse con alguno de los topónimos, ya citados, en *-esa*<sup>113</sup>. Es el período de auge de las importaciones griegas en la zona<sup>114</sup>. El Puig de Benicarló, necrópolis de Orleyl en Vall de Uxó, el Castell de Almenara, Sagunto, Torres Torres, etc... este habría sido, a nivel arqueológico el momento adecuado para iniciar la prosapia pseudo-helénica de Sagunto, pero el auge de esta tendencia es posterior.

---

*poblado ibérico de El Puig, Benicarló, Benicarló 1976.*

<sup>112</sup> F. Gusi, A. Oliver, "La problemática de la iberización en Castellón", *Iberos*, Jaén 1987, 124.

<sup>113</sup> F. Gusi, A. Oliver, "La problemática...", 111-124 y fig. 3-22. Foto de la muralla en F. Gusi, J. Casabó, *Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. X aniversario. 1975-1985*, Castellón 1985, 62-63.

<sup>114</sup> El material, hasta el año 1967 está inventariado por G. Trias, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia 1967. Hoy día, han aparecido muchas más, pero no han sido reunidas en un *corpus*; hay numerosas publicaciones. Como visión de conjunto, *vid. VV. AA., Mesa redonda sobre cerámicas griegas y helenísticas*, Ampurias 1983, e. p.

Posiblemente, la población descendiente de los antiguos opidanos se trasladó a las ciudades favorecidas por la administración romana, tomando aquí la existencia física como un éxito en sí misma: Sagunto, *Dertosa*, \**Lessera* que posiblemente estuvo en Forcall en "La Moleta dels Frares"<sup>115</sup>. El nombre romano completo de Tortosa *Hibera Iulia Ilergavonia Dertosa*<sup>116</sup> que proporcionan las monedas podría aludir a ese matiz aglutinante de la *gens* de los ilerconvos, así como *Intibilis* (supra) *Ildum*<sup>117</sup> o *Bisgargis*<sup>118</sup> que están atestiguadas por las fuentes imperiales en las comarcas septentrionales castellonenses ó en sus cercanías y que no fueron grandes ciudades en cuanto a su envergadura -dejando aparte su estatuto jurídico, que no nos interesa ahora.

El "Puig de la Misericordia" sobrevive a la guerra anibálica e incluso a la conquista romana y sus peripecias anejas, alcanzando el siglo I a. C., según atestiguan ánforas republicanas y cerámica "campaniense B". Por toda la zona aludida se abandonaron numerosos poblados antes habitados y el citado "Puig" (=poyo, pueyo, teso, cabezo, colina). Su recinto amurallado se abandonó en el siglo II a. C. ¿a causa de la campaña de Catón, quien obligó a los iberos a desmantelar sus *oppida* y entregar sus armas, lo que significó para ellos un grave trauma (Liv. XXXIV 41, 5)<sup>119</sup>. Osea, que la supervivencia de esas personas se hizo a costa de su dignidad como ente política autónomo, como *oppidum*. En cualquier caso, todo el amplio tramo costero castellonense y de sus provincias litorales vecinas hasta *Saguntum* y *Dertosa* quedó desprovisto de ciudades importantes, lo que se reflejaría más adelante en la distribución

---

<sup>115</sup> F. Gusi, A. Oliver, "La problemática...", 109.

<sup>116</sup> G. Alföldy, *Res Publica Lesserensis (Forcall, Castellón)*, TV del SIP nº 55, Valencia 1977.

<sup>117</sup> E. Bayerri, "Contribución al estudio de la geografía etnológica y social de la España primitiva. Los íbero-ilerconvos en la historia y en la arqueología", *BRSG* LXXXIX, 1943, 103 y ss.; A. Vives, *La moneda hispánica*, Madrid 1924, IV, 17 y ss.

<sup>118</sup> *It.* 339, 6; Rav. IV, 42 (304, 4); Guido 82 (515, 1) *CIL* XI, 3281-84 (vasos de Vicarello).

<sup>119</sup> Ptol. II, 6, 62.

territorial de las diócesis episcopales -bien entendido que *Dertosa* era puerto fluvial, no marítimo-. Esa especial dignidad con que los iberos amaban su panoplia y las murallas de sus diminutas *poleis* fue el primer componente ideológico vencido por el imperialismo romano para imponer su *imperium* entre los iberos del Este de España.

Por lo tanto, el nombre de *Onussa* pudo haber sido empleado por los griegos emporitanos para este punto concreto desde muy temprano. El uso de vocablos emparentados con esta raíz lingüística griega con preferencia sobre otros sinónimos, en la práctica de la jerga comercial se documenta entre los emporitanos desde la época arcaica, como en otros lugares. Las naves focenses visitarían la costa del Maestrazgo, anclando frente a *Onussa*, donde comerciarían, al principio tal vez con cautivos, más adelante también con objetos, estableciéndose como "puerto de comercio" y centro de distribución de productos griegos en el área ilercaona, aunque aquí la Arqueología tiene aún mucho que decir. Pero no debe descartarse el que Aníbal escogiese esta plaza por ser precisamente muy frecuentada por emporitanos, pues su política respecto a esta ciudad griega fue intencionadamente pacífica, a la que ni siquiera se acercó cuando tuvo que atravesar los Pirineos. Sin embargo este "gesto" de Aníbal no modificó el talante prorromano de los foceos de *Emporion* y su ciudad fue el ancladero de la primera flota romana de conquista en 218<sup>120</sup>.

---

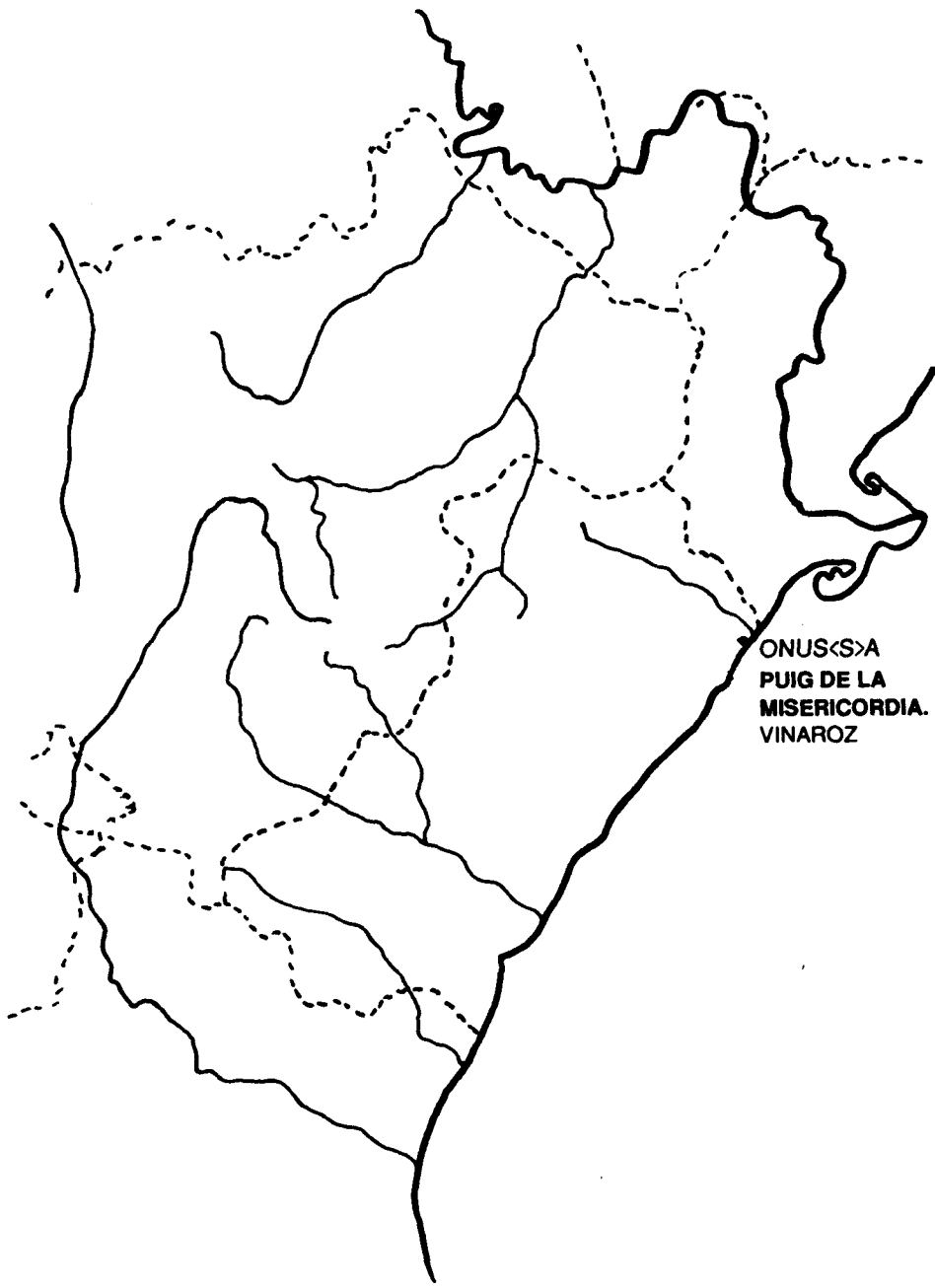
<sup>120</sup> Este trabajo se ha beneficiado de una ayuda a la investigación del Exmo. Ayuntamiento de Torrente (Valencia).

## ***Resumen / Abstract***

*Onus(s)a* es un topónimo litoral del Mediterráneo español al Sur del Ebro, mencionado por Tito Livio en dos ocasiones y también por Polieno bajo una forma corrupta. Proponemos interpretarlo como uno de los topónimos costeros griegos utilizados por los comerciantes focenses que suelen acabar en *-oussa*, pero nuestra interpretación etimológica viene a partir del concepto de "*onos*" arcaico griego, descrito en la *Odisea* principalmente. El "*onos*" es un mecanismo comercial característico de la aristocracia mercantil y del tráfico de seres humanos. A partir de las informaciones topográficas de Tito Livio y de los hallazgos arqueológicos de las comarcas valencianas próximas al Ebro, proponemos como punto concreto de identificación el poblado ibérico de "El Puig de la Nau" de Benicarló (Castellón), el cual cumple teóricamente todo el tramo cronológico necesario, desde el arcaísmo griego hasta la guerra de Aníbal, según los materiales arqueológicos allí excavados. *Onus(s)a* - fue el lugar escogido por Aníbal para que sus engañados reclutas, que marchaban hacia Italia, se deshiciesen de la impedimenta onerosa, que habían tomado pensando en una campaña de alcance mucho menor.

*Onus(s)a* is mentioned by Titus Livius (XXI, 22, 5; XX, 20, 3). Müller and Schulten think that is a Greek place-name in *-oussa*, which we admit, but not that it derives from *onos* "ass", but from *onos* "bargaining trade", possibly taken from an Iberian place-name in *-esa*, or something similar.

We propose that *Onus(s)a* was a "port of trade" as the ones studied by Benet and Polanyi, and that its situation corresponds to that of "Puig de la Misericordia" in Vinaroz (Castellón).



ONUS<S>A  
PUIG DE LA  
MISERICORDIA.  
VINARÓZ